

Lunes, 28 de enero 2019

“Tú en mí, yo en ti. Tú en nosotros, nosotros en ti”

Hb 9,15.24-28 Cristo es mediador de una alianza nueva.

Sal 97,1-6 El Señor da a conocer su salvación.

Mc 3,22-30 Se ha manifestado para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Los escribas, los estudiosos de las Escrituras, decían que Jesús tenía dentro un demonio y que expulsaba a los demás demonios en nombre del jefe de los demonios. Ante estas afirmaciones, Jesús les invita a pensar, a reflexionar, a acercarse a él y a escucharle.

¿Cómo puede un demonio echar a otro demonio? ¿Es que se destruye a sí mismo? Y les advierte: a los hombres se les puede perdonar todo, pero no pueden ser perdonados los que no se dejan perdonar, los que no acogen el perdón, los que rechazan el amor de Dios, al Espíritu Santo. Los que están en contra, no pueden estar a favor. Cargarán siempre con su ego, su soberbia, su estupidez...

Si no te dejas amar, no puedes disfrutar de ser amado. Si no buscas el perdón, si pones obstáculos a la misericordia de Dios, no lo encontrarás, no saborearás el saberte y sentirte perdonado.

Esforcémonos por escuchar las Escrituras, para que nos enamore la Palabra. Éste es el primer mandamiento: ¡Escucha! Escucha Israel...

La palabra de Dios nos puede ilusionar, nos puede seducir, nos puede enamorar; la respuesta que damos depende de cómo estamos por dentro. Así los llamados, los redimidos, pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Cuando Cristo entra en el ser humano se realiza la verdadera semejanza con Dios, pues en él somos hijos y nos ofrecemos en él ante Dios, pues intercede por nosotros.

¿Por qué vamos a tener miedo a la muerte? ¿Vamos a tener miedo al juicio? Si nosotros queremos y él quiere, lo llevará a cabo.

Sábado, 2 de febrero 2019

“Somos familiares de Dios”

Mlq 3,1-4 Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare mi camino.

Sal 23, 7-10 Él es el Rey de la gloria.

Hb 2,14-18 De nuestra carne y sangre participó también Jesús.

Lc 2,22-40 Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Somos de su misma carne y sangre, y así, al morir por nosotros nos liberó a los que por miedo a la muerte pasamos la vida entera como esclavos. Nos ayuda a nosotros sus hijos, no a los ángeles. Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella. Nosotros podemos llegar a ver cómo siendo hombre como nosotros puede llevar a cabo lo que el Padre le dice: Yo siempre hago lo que me dice mi Padre.

Jesús pasó como cualquier niño la prueba de los hombres: los padres de Jesús lo presentaron al Señor y lo circuncidaron. Simeón, hombre justo y piadoso, movido por el Espíritu Santo, que moraba en él, fue testigo. Lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

¿Cómo no iban a estar admirados su padre y su madre por lo que se decía del niño? Simeón los bendijo, y le anticipó a María; su madre, lo que les iba a suceder. Y también estaba Ana, una profetisa, que era una mujer muy anciana; por tanto, con experiencia de vida. Se acercó en aquel momento, y daba gracias a Dios, hablaba del niño a todos los que esperaban al Mesías.

El niño fue creciendo en sabiduría, estatura y gracia.

Miércoles, 30 de enero 2019

“La escucha requiere empatía para alcanzar el pensar y sentir del otro”

Hb 10,11-18 Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Sal 109,1-4 Yo mismo te engendré.

Mc 4,1-20 Les enseñaba muchas cosas con parábolas.

Nuestros sacrificios de ningún modo pueden borrar los pecados. Cristo con su sacrificio los borró para siempre y con su ofrenda perfecciona a sus consagrados. Esto nos lo atestigua también el Espíritu Santo. Así será la alianza que haré con ellos: Pondré mis palabras en sus corazones y las escribiré en su mente; y no me acordaré ya de sus pecados ni de sus crímenes.

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Da la impresión de que no se cansa. Cuando se predica la palabra de Dios y el Espíritu está en nosotros, Jesús en nosotros necesita estar en la barca, que seamos consecuentes con la Iglesia, sin olvidar que la gente está en la orilla. Lo primero que les dice es: ¡Escuchad!

La palabra de Dios requiere silencio en la mente para entender y en el corazón para acoger y entrañar. Viene a sembrar y la tierra precisa ser preparada. Depende de dónde cae así es recibida.

Los secretos del reino de Dios se les da a conocer a los que verdaderamente lo desean. Porque quienes están en sus intereses, aunque se les dé ejemplos de vida, no escuchan, están en sus cosas y por más que oigan..., ahogan la palabra, y se queda estéril. Por más que oyen, no entienden, porque necesitan convertirse, saberse y sentirse perdonados, y así su corazón esté abierto a la verdad.

Hasta los que escuchan, necesitan estar atentos para entender: preguntan, indagan, averiguan, examinan, meditan lo que escuchan; y así reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una buena cosecha. No reduzcamos la fe a costumbres, escuchemos Dios todos los días.

Jueves, 31 de enero 2019

“Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos”

Hb 10,19-25 Acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe.

Sal 23,1-3-4ab.5-6 Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Mc 4,21-25 La medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces.

¿Encendemos un candil, la llama del amor, para apagarla? Fijémonos en el que nos hizo la promesa, dio su vida para refrendar su palabra y permanece fiel a ella. Por eso es bueno fijarnos en los que permanecen fieles para estimularnos en el amor concreto, para estar más unidos a Cristo Jesús.

¿Quién puede permanecer unido a él? El de manos inocentes y puro corazón, que confía en su Palabra y no en los ídolos.

Pongamos nuestra atención en la palabra de Dios, porque el que la escucha y la vive, recibe más conocimiento, más alegría; en cambio, el que no la escucha va perdiendo hasta lo que sabe.

Quien guarda la palabra permanece en Dios y Dios en él, y lo sabemos porque nos ha dado su Espíritu (1Jn 3,23-24). Por tanto, buscad al Señor con el corazón entero, pues lo encuentran los que no exigen pruebas y se rebela a los que no desconfían (Sb 1,1-2).

Quitémonos los que nos estorba y el pecado que nos estorba, la inclinación de nuestros apegos, y corramos tras la Palabra, fijos los ojos en él, en Jesús que completa nuestra fe. Él renunció al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, que la gente viera su debilidad, le viera en esa situación, y ahora está con Dios (Hb 12,1-2).

Hemos sido elegidos para dar el conocimiento de la Palabra, la palabra de la Verdad, que se basa en la esperanza de la vida eterna. Es la vida que nos prometió y que ahora nos lo da con la predicación de la Palabra. Nos dice: el candidato sea irreprochable, a fin de que se vea en su vida lo que predica, guardador de la palabra que se le enseñó, para que anime a otros y a refutar a los que le contradicen (Tt 1,1-9).

Viernes, 1 de febrero 2019

“La autoridad no es dominio, sino servicio”

Hb 10,32-39 Mi justo vivirá por la fe, si se arredra le retiraré mi favor.

Sal 36,3-6.23-24.39-40 El Señor es quien salva a los justos, salva a los que se acogen a él.

Mc 4,26-34 A sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Recordad cómo, iluminados y confortados por la Palabra, soportasteis sufrimientos y pruebas. No renunciéis a vuestra valentía y perseverancia, pues tiene una gran recompensa. Más bien tened paciencia para llevar a cabo la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. Confía en el Señor y haz el bien, y ser fiel al Señor será tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.

Dios reina cuando el hombre quiere, cuando pone su vida en sus manos. Vida que, como la semilla, se entierra y sin saber cómo germina, crece y da frutos de amor, primero lo siente en sí mismo y después brotan las ganas de comunicarlo, de amar a los demás. Luego vienen las pruebas, los sacrificios, los sufrimientos... Pasamos a ser testigos de los sufrimientos de Cristo Jesús y partícipes del gozo de su gloria que se nos va manifestando. Por eso se nos exhorta a ser pastores, siéndolo como a Dios le agrada, como modelos de su rebaño (1P 5,1-4).

La fe viene a ser como el grano de mostaza que empieza siendo pequeña, con muchas dudas y que según nos vamos alimentando con la Palabra crecemos en sabiduría y gracia, y muchos pueden compartir con nosotros la Palabra de Dios.

Si Cristo Jesús no vive en ti, ¿cómo lo vas a llevar a otros? Déjale entrar en ti, para que te gratifique. Disfruta que está en ti y cuando te desborde de gozo y alegría, no lo podrás contener e irá de ti hacia los demás. Mira te lavo los pies para que hagas lo mismo con los que pongo a tu lado, con los que te confío. Somos ministros de nuestra fe según el don recibido de Dios, somos sus colaboradores (1Co 3,5-9).

Martes, 29 de enero 2019

“Se acordó de su misericordia y su fidelidad en nuestro favor”

Hb 10,1-10 Los sacrificios nos traen a la mente el recuerdo de los pecados.

Sal 39,2.4ab.7-8a.10-11 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Mc 3,31-35 La madre de Jesús y sus hermanos desde fuera, lo llamaron.

El que está fuera no se entera de lo que pasa, de lo que se dice; no buscan la Palabra, sino que están en sus preocupaciones. El que está dentro puede decir: no me he callado, he contado tu fidelidad y tu salvación, y no he negado tu misericordia y tu lealtad a los demás. Los que están dentro pueden llegar a decir: Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito, y puso en mi boca un cántico nuevo.

La ley nunca hace hombres perfectos, pues siempre sacrifica de la libertad. Los sacrificios nos recuerdan los pecados, las inclinaciones del hombre. Por eso, el Señor no quiere sacrificios ni ofrendas, sino personas que estén dispuestas a hacer su voluntad. No quiere víctimas expiatorias, sino hijos de verdad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Esa voluntad de entrega nos va santificando por la oblación del cuerpo de Jesucristo.

Es bueno tomar conciencia de que tenemos un cuerpo para hacer la voluntad de Dios, no para hacer sacrificios ni ofrendas, sino para escuchar la palabra de Dios y ponernos en sus manos: Aquí estoy para hacer lo que me dices. Por tanto, no trata de violentar nuestra libertad, sino que nuestra decisión le agrade. Es lo que nos conviene, pues nos ha creado.

Hasta el punto de que cuando su madre y sus hermanos se acercan a buscarle, él les dice a los que le escuchan: vosotros sois mi familia, si hacéis la voluntad de Dios. *Él no fuerza la voluntad, toma de lo que le damos, y no puede hacer más si no le dejamos* (St^a Teresa).

Domingo, 3 de febrero 2019

“No eres digno, pero recuerda que fuiste elegido”

Jr 1,4-5.17-19 Te consagré: te constituí profeta de las naciones.

Prepárate para decirles todo lo que yo te mande.

Sal 70,1-2.4a.5-6ab.15ab.17 Mi boca contará tu salvación, Señor.

1Co 12,31-13,13 El amor todo lo excusa, lo cree, lo espera, lo soporta.

Lc 4,21-30 «¿No es este el hijo de José?».

No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Yo estoy contigo para librarte. Tú, Señor, eres mi esperanza y mi confianza. Porque somos limitados conocemos imperfectamente, por tanto, si nuestro conocer está limitado, nuestra evangelización no es perfecta, pero con eso ya cuenta el Señor. Él lo que quiere y espera es nuestro sí quiero.

Cuando escuchamos la Palabra de Dios, vamos viendo, pues vamos creciendo en gracia, se nos va revelando, porque lo que importa es la fe, la esperanza y el amor.

No se nos puede pedir coherencia y al mismo tiempo que llevemos a cabo sus apetencias, porque eso no casa y el resultado es que el profeta no es recibido. El Señor se revela al humilde y sencillo de corazón y al necesitado que obedece la palabra de Dios. Ante la soberbia, mala consejera, Jesús se abre paso y sigue su camino.

¡Vivimos en una sociedad depravada y perversa! ¿A dónde vamos? Viene el Hijo del hombre a enseñarnos el camino y lo rechazamos, porque lo que propone y ofrece no nos gusta. ¡Necios e insensatos, no es él el que nos constituye, el que nos hace ser! ¿Acaso no es verdad lo que dice?

El Señor se manifiesta a los que esperan en su misericordia. Qué pena que a veces nos enredamos en placeres, privilegios, ambiciones..., y perdemos el gozo de sentirnos amados, la bondad, la ternura, el cariño, la esperanza... Acepta tus limitaciones, debilidades y fragilidad y deja al Espíritu actuar en ti.

Pautas de oración

Si no escuchas



el otro será un extraño para ti.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES